

PONIENDO EN CLARO

La concha del peregrino (*Pecten jacobaeus*), símbolo del Camino de Santiago

Manuel Álvarez Rodríguez* y Laura García Calvo°

*Becario F.P.I. Grupo ITRA-ULE. Universidad de León

°Estudiante del master de Investigación en Biología Fundamental y Biomedicina, Curso 2010-2011. Universidad de León

*malvr@unileon.es, °lgarc@unileon.es

La vieira común (*Pecten jacobaeus*), molusco bivalvo pectínido, está vinculada, hasta en su nombre científico, al Camino de Santiago. Llamada también concha del peregrino, constituye uno de los símbolos por excelencia del Camino jacobeo, bien como insignia portada en el equipamiento de los peregrinos bien como representación continua en fachadas de edificios emblemáticos situados a lo largo del Camino.

La simbología existente alrededor de este bivalvo es muy rica, con sentidos muy diversos, y está asociada a la realización de obras buenas -por su parecido a los dedos de una mano-, al renacimiento personal -en torno al símbolo de Venus-, a la iniciación de un camino -por su similitud con una pata palmeada de oca- o, más claramente, en la ruta jacobea, a la culminación de la peregrinación. Todas estos sentidos confluyen para explicar la consolidación de este símbolo hasta nuestros días, de forma que la concha significa para muchos la espiritualidad-religión presente a lo largo del Camino.

Palabras clave

Pecten jacobaeus, concha del peregrino, simbología, Camino de Santiago

El legado del camino de Santiago

El Camino de Santiago representa, desde el siglo XI, la peregrinación más importante de Occidente. En origen, este camino está diversificado, hecho que se traduce en la cantidad de signos y señales que perduran en el tiempo a lo largo y ancho de la extensa área geográfica sagrada que cubre buena parte del norte peninsular. Cuenta la historia que los reyes de Navarra y Castilla fueron unos de los grandes impulsores de la unificación de los caminos con el fin de canalizar y facilitar el paso de los peregrinos comprometidos con su promesa jubilar.

El peregrino representa la búsqueda de un camino guiado, pero tan solo geográficamente, ya que es más el propio sentimiento el que orienta un camino de descubrimientos y reflexiones personales, magnificadas por la orografía del terreno y la amabilidad de las gentes que cruzan el camino del viajero. El tiempo se detiene por un momento con cada una de las vivencias que experimenta a lo largo del camino, signo de enriquecimiento personal.

Durante la Edad Media, el Camino de Santiago llegaba a entenderse en ocasiones como un encuentro con sus orígenes, imprescindible en el ser humano para su propia supervivencia. La ruta tenía ya un significado devoto y penitencial, en cierta manera un encuentro cotidiano con Tierra Sagrada. No es difícil deducir que tiene un significado más que evidente sustentado por dos pilares básicos: reencuentro con la obra divina de la creación y reencuentro con el espíritu humano en su relación con esa creación divina.

El Camino de Santiago posee hoy en día una unión espiritualidad-religión que impulsa a muchos de los que se han acercado y se acercan a esta experiencia, y junto a otros elementos más o menos significativos que se han ido incorporando en tiempos recientes (deporte, aventura, turismo alternativo, ...) no admite duda en cuanto a la riqueza que atesora desde el punto de vista artístico y cultural, por la increíble sedimentación de historia y arte que en él se ha producido y que ha llevado a la UNESCO a declararlo «Patrimonio de la Humanidad» en 1993 (el centro histórico de Compostela había recibido la declaración en 1985).

Teniendo en cuenta la variedad de peregrinos, de sus lenguas y orígenes, de sus motivaciones, de sus expresiones artísticas y literarias, de sus manifestaciones y de sus historias personales y colectivas, resulta sugerente pensar que ese caminar nos lleva a iniciar y descubrir el impresionante legado tradicional de este Camino Santo.

En resumen, no hace falta caminar mucho Camino para descubrir numerosos signos que marcan claramente la existencia de la ruta (**Fig. 1**). Es el caso de uno de los emblemas más conocidos que trataremos de resumir, con el permiso de la larga tradición que atesoran todos y cada uno de los restos simbólicos, con mayor o menor relevancia, que se muestran en el Camino de Santiago: la concha del peregrino (*Pecten jacobaeus*).

Es verdaderamente difícil separar la etimología de la concha del peregrino en su



Figura 1. Concha que indica la dirección del Camino de Santiago a su paso por la ciudad de León.

origen religioso de los simbolismos provenientes de otras culturas, y esa es una de las razones que invitan y animan al estudio del Camino Sagrado.

Apuntes zoológicos sobre la concha del peregrino

La vieira común, *Pecten jacobaeus*, (Linnaeus, 1758) (**Fig. 2**), se encuadra desde un punto de vista biológico, dentro del género de los pectínidos (*Pectinidae*), conocidos popularmente como vieiras u ostiones: son una familia de moluscos bivalvos, emparentados de cerca con las almejas y las ostras. Viven en aguas profundas de la mayor parte de los mares, sobre bancos de arena limpia y firme cerca de la costa, hasta 100 metros de profundidad. La distribución de la especie *Pecten jacobaeus* está centrada principalmente en el litoral atlántico de Galicia. Son hermafroditas, y maduran primero las gónadas masculinas.

El tamaño de un ejemplar adulto oscila entre 10 y 15 centímetros, siendo su valva inferior convexa, mientras que la superior es aplanada. Presenta costillas radiales y surcos o canales que marcan las diferentes fases del crecimiento. Posee también un umbo terminal con dos orejas semejantes en tamaño (**Fig. 2**).



Figura 2. Morfología de la concha del peregrino (*Pecten jacobaeus*).

La concha del peregrino en el Camino de Santiago

La vieira común (*Pecten jacobaeus*) ha sido siempre insignia de los peregrinos de Santiago. Se llevaban en el sombrero (nos han llegado multitud de ejemplos a través de diferentes representaciones artísticas, como la de la famosa puerta de la iglesia del Hospital del Rey en Burgos (**Fig. 3, izda.**), o en la propia imagen del apóstol Santiago en el retablo de la Cartuja de Miraflores, también en Burgos (**Fig. 3, dcha.**), alrededor del cuello o prendidas en el pecho, siempre de modo visible.



Figura 3. A la izquierda, puerta de la iglesia del Hospital del Rey (Burgos), donde se aprecia la vieira en el sombrero de uno de los peregrinos (Anónimo, s. XVI). A la derecha, imagen de Santiago Apóstol en el retablo de la Cartuja de Miraflores (Burgos), portando la vieira característica en su sombrero.

Pero esta no es, ni mucho menos, la única referencia existente sobre la concha del peregrino. Así, la concha se ha asociado frecuentemente a la prosperidad y a la suerte. Por ejemplo, es uno de los ocho símbolos de la buena suerte del budismo chino, utilizado como emblema de viaje próspero (*Beaumont, 1949*). Ese es el motivo también de que se haya utilizado a menudo como adorno, ofrenda mortuoria o amuleto. Este sentido positivo proviene de la vinculación de la concha con las aguas, como fuente de fertilidad. El simbolismo de las conchas, según Eliade, tiene relación también con la luna y con la mujer. El significado de la perla está íntimamente emparentado con el de la concha. El mito del nacimiento de Afrodita de una concha tiene una evidente conexión (*Eliade, 1952*). Para otros autores, la concha es un símbolo místico de la prosperidad de una generación a base de la muerte de la generación precedente (*Schenider, 1946*). Probablemente este sentido positivo relacionado con el agua es una consecuencia obvia de la necesidad que el caminante o el peregrino tienen de este elemento, y la utilidad de la concha para recogerla y beber (*Cirlot, 2003*).

Llegados a este punto, conviene tratar de diferenciar entre creencias tradicionales que han perdurado a lo largo de la historia del Camino, bien por su carácter simbólico o bien porque realmente parecen sustentar el verdadero sentido de descubrimiento de esta Ruta Sagrada. En cualquier caso, en nuestra opinión no son excluyentes unas de otras, ya que proporcionan una mayor o menor aportación a la consolidación de este símbolo hasta nuestros días.

Simbolismo

“Obras buenas”

Desde un punto de vista religioso las conchas, que asemejan ser manos abiertas con los dedos extendidos, se dice que significan las obras buenas, en las cuales el que las lleva debe perseverar; por tanto, como el peregrino lleva la concha, así cualquier humano mientras esté en el camino de la vida presente debe llevar su contenido de obras buenas (**Fig. 4**).



Figura 4. La vieira, simbolizada como una mano. hitosdelcamino.blogspot.com

“Símbolo de Venus”

La concha, como símbolo de Venus, significa el renacer de una persona, su resurrección; es decir, la “muerte” o superación del “ego” (egoísmo y egocentrismo) para dar paso al “auténtico yo” (sencillo y humilde); que al fin y al cabo es la lección que se debería aprender realizando el peregrinaje a Santiago, y también la gran lección de la peregrinación del ser humano por esta vida (**Fig. 5**).



Figura 5. *El nacimiento de Venus*, de Sandro Botticelli, conservado en la Galería de los Uffizi, Florencia, Italia.

“Pata de oca”

Para otros, la concha de Santiago de Compostela es una estilización de la pata palmeada de una oca (**Fig. 6**), emblema para muchas tradiciones antiguas de reconocimiento simbólico de iniciación de un camino y por ese motivo estaría relacionada con el peregrinaje a Compostela.

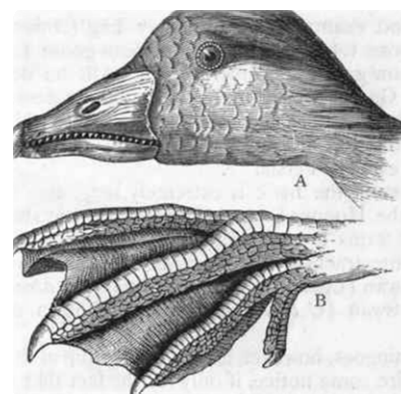


Figura 6. Detalle de la pata de oca palmeada.

“Finalización del camino”

La concha de vieira pasaría a llamarse “Concha de Santiago” porque cuando los peregrinos llegaban a Santiago de Compostela, se les entregaba un pergamino que los confirmaba

como peregrinos y se les colocaba sobre su sombrero y capa la concha de vieira, que demostraba su estancia en Santiago, de modo que, de regreso a sus pueblos de origen no quedaba duda de sus “logros y méritos personales”. En los distintos establecimientos de la ciudad se vendían no solo conchas auténticas traídas desde las playas de Galicia, sino toda un conjunto de pequeñas conchas peregrinas en distintos materiales que se vendían a modo de souvenirs, amuleto y recuerdo para los familiares y amigos de los peregrinos y visitantes de la ciudad. Así fue como la concha de vieira se convirtió en “concha peregrina”, al significar la culminación del peregrinaje a Santiago, por ser entregada inicialmente y, más tarde, portada desde el inicio del camino por los peregrinos que llegaban a la ciudad.

Otra acepción o creencia dentro de este apartado simbólico de finalización del camino, consiste en la relación de la villa de Noia con Noé y de su Arca, con *Argo navis*, constelación en la Vía Láctea, que cuando está baja en el horizonte, tocando el mar, permite soñar en seguir con ella por el cielo el camino que sobre la tierra ha tocado a su fin. Un mito relacionado quiere también que el propio Hércules, que originó la formación de la Vía Láctea al ser separado de los pechos de Juno, construyese en La Coruña una torre que sirve para señalar uno de los confines del mundo. El peregrinaje a Compostela recorre el mismo camino que marca el Sol. La costumbre de los peregrinos de recoger conchas marinas al llegar a la costa, de la que nos habla el Libro III del *Liber Sancti Jacobi*, ratifica que el final de los peregrinajes estaba al llegar al océano. Al final del camino está la mar.

- Origen

“El milagro del Caballero de las Vieiras”

Se cuenta que sucedió en las inmediaciones del lugar donde se varó la barca que transportaba los restos del apóstol Santiago desde Palestina. Tras la celebración de una boda, iba la comitiva acompañando a los novios siguiendo la tradición que mandaba regresar caminando desde el templo hasta el hogar de la novia, donde se celebraría el banquete. El recorrido discurría por la playa, que se veía invadida por un gran oleaje. En un momento determinado la comitiva distinguió en el horizonte una barca a la deriva que se acercaba a la playa corriendo serios riesgos de naufragar. Ante esta visión el novio, que cabalgaba junto a su recién estrenada esposa, se decidió a acudir en ayuda de los navegantes y se internó en las aguas sin desmontar de su caballo. Una ola gigante lo arrastró hacia las profundidades y, viéndose perdido, invocó a los cielos ayuda. Inmediatamente sintió una extraña fuerza que lo arrastraba hacia la orilla. Caballo y jinete pisaron tierra firme justo en el momento en que la barca que transportaba los restos del Apóstol alcanzaba la orilla. Al salir de las

aguas, la comitiva pudo observar que, tanto jinete como cabalgadura, estaban completamente cubiertos de conchas de vieira. Todos los presentes consideraron la salvación como un milagro debido a la intercesión del cuerpo que se transportaba en la barca y quedaron así unidos para siempre la imagen de Santiago con la concha de vieira (**Fig. 7**).



Figura 7. Representación del Caballero de las Vieiras, realizada por Miguel Ruiz (www.viladebouzas.com).

Esta leyenda intentaría, por tanto, explicar la elección de la vieira como símbolo de la peregrinación a Santiago, realizada por el mismísimo Apóstol, símbolo asimismo de la histórica “Hermandad de Damas y Cavalleros das Cunchas” - “Cavalleros de Bouzas”,

integrada por vecinos de la Villa de Bouzas (Vigo). Aparece la leyenda en “Historia del Apostol de Iesus Chisto Santiago Zebedeo Patrón y Capitan General de las Españas”, de D. Mauro Castellá y Ferrer, un libro antiguo reeditado por la Xunta de Galicia, y que hace mención al milagro del Cavallero en la página 124 y siguientes, donde se lee:

“Milagro que obro Dios por el Apóstol Santiago en el mar occidental de españa, antes de llegar su Santísimo Cuerpo a Iria Flavia”.

El sentido de la vieira en el Camino de Santiago hoy

A modo de conclusión, el camino está lleno de símbolos característicos, que sirven de guía en este Camino encantado y encantador. La razón más probable de que la concha de vieira se convirtiera en emblema de los peregrinos a Compostela no es otra que la abundancia de este molusco en las costas gallegas, al igual que el ramo de palmera, común en la Tierra Santa, vino a ser el signo de los que habían peregrinado a Jerusalén. La recogida y limpieza de las conchas naturales y la producción de otras artificiales, de plata o marfil, dio lugar a una floreciente actividad artesanal, de la que la toponimia compostelana guarda aún memoria en el nombre del barrio de «Concheiros».

La concha, identificaba a aquellos que habían hecho la peregrinación a Santiago cuando volvían a sus tierras, a veces muy lejanas. El papa Benedicto XVI ha querido integrar en su escudo pontificio la vieira (**Fig. 8**). Describe en su autobiografía que la concha representa “sobre todo el signo de nuestro ser peregrinos, de nuestro estar en camino”. Añade además: “me recuerda también la leyenda según la cual san Agustín, que se estrujaba el cerebro en torno al



Figura 8. Escudo del Papa Benedicto XVI.

misterio de la Trinidad, vio en la playa un niño jugando con una concha, con la que tomaba el agua del mar y trataba de meterla en un pequeño hoyo. Se le habría dicho lo siguiente: tan difícil es que pueda meterse toda el agua del mar en este pozo como que tu razón pueda entender el misterio de Dios. Por eso la concha representa para mí una referencia a mi gran maestro Agustín, un llamamiento a mi labor teológica y, a la vez, a la grandeza del misterio, que es siempre mucho más grande que toda nuestra ciencia”.

Para el peregrino la concha era un recordatorio de la fuerte experiencia vivida en el Camino y de las gracias recibidas en él, asociada también al sentido del bautismo. Una función semejante cumple hoy día la «compostela», certificación expedida por el cabildo de la catedral de Santiago y que, en su cuidado latín eclesiástico, testimonia que el peregrino en cuestión “*hoc sacratissimum Templum pietatis causa devote visitasse*”. El símbolo de la concha, por tanto, tiene que ver, sobre todo, con el regreso de la peregrinación. La bendición que se da habitualmente a los peregrinos en diversos lugares del Camino concluye pidiendo que «vuelvan a sus casas enriquecidos de gracia y de virtudes». Al explicar la simbología de la concha de vieira puede hacerse referencia a que las dos valvas representan los dos mandamientos de la caridad (amor a Dios y al prójimo), y que la forma exterior de la concha, como ya indicamos, significa las buenas obras en las que debe perseverar su portador. Podríamos decir, pues, que, con concha o sin ella, si el peregrino vuelve a su hogar reconociendo el don recibido y fortalecido en su deseo de hacer el bien, la peregrinación a Santiago habrá surtido su efecto.

Ahora bien, todas las interpretaciones de este emblema coinciden en un punto prácticamente indiscutible: una simbología de referencia encaminada a la búsqueda de



Figura 9. Santiago Apóstol, en la Catedral de Santiago de Compostela.

una transformación profunda de sí mismo y un conocimiento superior del Dios Universal "el Dios no conocido... que ha prefijado a los hombres el orden de los tiempos. Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos..." (Hechos de los Apóstoles, cap.XVII, vs.23 al 28). Y uno de los mejores medios para llevar a cabo tal encuentro es recorrer el Camino hasta la tumba del maestro, o del santo (**Fig. 9**).

Bibliografía

- Beaumont, A. (1949). *Simbolismo en el arte decorativo chino*. Nueva York.
- Eliade, M. (1952). *Images et symboles*. France.
- Castellá Ferrer, M. (2000). *Historia del Apóstol de Iesus Christo Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán general de las españas*, por Xunta de Galicia. Santiago de Compostela. 572 páginas. (Edición facsímil de la de 1610).
- Cirlot, JE. (2003). *Diccionario de Símbolos*, Ed. Siruela: Madrid. 10ª edición.
- Núñez Centella, R. (2010). *Camino de Santiago: tras la estela del Apóstol*. Director del Museo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- Ratzinger, J. (1997). *Mi Vida: Memorias (1927–1977)*. Ed. Encuentro, 133 págs.
- Schneider, M. (1946). *El origen musical de los animales-símbolos en la mitología y la escultura antiguas*. Barcelona.
- Vázquez J.L. (2006). «Mientras tu Apóstol alienta a los que peregrinan» *Historia y símbolos del Camino de Santiago*. Sal. Terrae 94, 457-468.